

Cambios y continuidades en los vínculos interpersonales de sectores medios urbanos tras la llegada de un bebé.

De Grande, Pablo.

Cita:

De Grande, Pablo (2015). *Cambios y continuidades en los vínculos interpersonales de sectores medios urbanos tras la llegada de un bebé*. *Horizontes Sociológicos*, 6 (3), 73-88.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/43>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/wwb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



HS- *Horizontes Sociológicos*- AAS- Año 3.- Número 6.
Julio-Diciembre 2015.- Argentina.- ISSN: 2346-8645.- Pp. 73-88-

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LOS VÍNCULOS INTERPERSONALES DE SECTORES MEDIOS URBANOS TRAS LA LLEGADA DE UN BEBÉ*

PABLO DE GRANDE

Doctor en Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes.
Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires.
Investigador en el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Universidad del Salvador.
Correo electrónico: pablodg@gmail.com

RESUMEN

El nacimiento de un bebé desencadena con frecuencia series de transformaciones en la vida cotidiana de los hogares en un número amplio de dimensiones: adaptaciones en el uso del espacio doméstico, cambios en las relaciones con la familia extensa, modificaciones en los horarios de la casa, reorganizaciones en las distribuciones de tareas, entre otros. Estas transformaciones rara vez logran ser identificadas en su totalidad con anticipación por los miembros del hogar, que procuran por el contrario acomodarse progresivamente a partir de las necesidades funcionales y emotivas que emergen de la ampliación del grupo familiar. En el presente artículo se analizan –a partir de 13 entrevistas en profundidad realizadas en la Ciudad de Buenos Aires entre 2012 y 2013– las reconfiguraciones observadas en las relaciones interpersonales de madres de sectores medios. Como eje articulador del análisis se destaca la dificultad de las madres para compatibilizar su nueva situación con las redes interpersonales pre-existentes, observándose diversas estrategias orientadas a controlar los efectos de la misma en la vivencia más amplia de la maternidad.

PALABRAS CLAVE:

Infancia temprana | Cuidado infantil | Crianza | Redes de apoyo | Estratificación social

ABSTRACT

The birth of a baby often triggers transformations in everyday life in a large number of dimensions: adaptations on the use of domestic space, changes in relations with the extended family, changes in the schedules of the house, reorganizations in the distributions of tasks, among others. These transformations are rarely fully identified in advance by household members, seeking instead to progressively accommodate to the functional and emotional needs that emerge from the expansion of the family. In this article the reconfiguration of relationships in mothers of middle sectors are analyzed, after 13 in-depth interviews carried out in the city of Buenos Aires between 2012 and 2013. As an axis articulating the analysis highlights the difficulty of mothers to reconcile his new situation with the pre-existing interpersonal networks, noting various strategies to control its effects in the experience of motherhood.

KEYWORDS:

Early childhood | Childcare | Childrearing | Support networks | Social stratification

* Esta investigación se llevó a cabo con financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la Argentina.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objetivo analizar las transformaciones ocurridas en las relaciones interpersonales de madres de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires durante el año posterior al nacimiento de un bebé¹.

En las décadas recientes, las discusiones e investigaciones sobre la infancia han ganado mayor relevancia en el campo de las ciencias sociales (Carli, 1999; Gaitán Muñoz, 2006, p. 13). La sociología, la antropología y la psicología han visto renovadas sus discusiones sobre la relación entre los niños y el saber social, la construcción social de la infancia y los modelos de agencia y capacidades imputadas a los niños.

En el terreno sociológico, los postulados de Qvortrup han promovido una diversificación en los estudios de la infancia, resaltando que la misma —en tanto instancia y parte de la vida social— se encuentra atravesada constitutivamente por lógicas estructurales similares a aquellas más conocidas de la vida adulta: tensiones de clase, de género, emocionales, del ciclo de vida, culturales, entre otras (Qvortrup, 2009).

En virtud de estas lógicas, es posible situar a la infancia como un objeto que remitiría a un espacio de desigualdades sociales, entendidas como distribuciones desiguales de bienes y servicios, de derechos y obligaciones, de poder y prestigio (Martínez, 2005, p. 24). En dicho marco, los sectores estudiados —sectores medios profesionales— se hallan en una posición que ha sido señalada como singular en los estudios sobre clase social y estratificación social (Bidou-Zachariassen, 2004). Ellos aparecen representados como portadores de caracteres contradictorios en términos de status y poder (Wright, 1978), en la medida en que sin llegar a constituirse como una élite que concentra las principales fuentes de poder o riqueza, logra sin embargo altos niveles de control sobre los funcionamientos sociales colectivos y sus productos (Doowon, 2002).

En el caso de la Argentina, la formación de una clase media con un rol activo en la vida social, cultural y política ha sido vinculada a la consolidación de un colectivo identitario que se diferenciaba no solamente en términos socio-ocupacionales de la inserción de la clase obrera, sino también en términos políticos en relación al movimiento peronista (Adamovsky, 2009) e incluso en términos étnico-raciales a partir del clivaje blancos-criollos (Guano, 2003).

En consecuencia, este trabajo se sitúa dentro la tradición que ha buscado mantener visibles a los sectores medios como agentes sociales relevantes, en los que cabe destacar el trabajo precursor de Gino Germani (1942), así como también importantes producciones antropológicas (Visacovsky, 2008). En tal sentido, poner a los sectores medios como sujetos observables en la diversidad de las infancias cuestiona la naturalización de una infancia de clase media como infancia estándar, utilizable, así, como ‘grupo de comparación’ de las demás infancias posibles.

En este sentido, volver la mirada sobre la sociabilidad de los sectores medios puede ayudar en la elaboración de una visión abarcativa y relacional de la diversidad social y de la desigualdad social. Esta perspectiva propone avanzar, al menos tentativamente, en observar e interrogarse sobre las valoraciones y problemáticas personales que ocupan a los sectores medios urbanos en relación a la infancia y a la crianza en el primer año de vida. Sus experiencias podrían en este contexto ser a la vez relevantes para la comprensión parcial de este sector —de sus problemáticas internas— como también para ampliar el entendimiento respecto de los modos en que este colectivo se vincula con el resto de la sociedad, ya sea en interacciones cotidianas, acciones y diseño de política pública, producciones culturales, entre otros.

Las redes interpersonales, por su parte, han sido utilizadas como una forma empírica y sistemática de

1.- Para consultar el marco conceptual y metodológico del proyecto en que este artículo se enmarca, ver De Grande (2012a).

estudiar la estructura de vínculos de los sujetos (Molina González, 2005); estas estructuras han mostrado condicionar y facilitar diversos funcionamientos sociales y del bienestar personal (Adler Lomnitz y Melnick, 1994; Domínguez, 2004; Enríquez Rosas, 2000; Feldman y Murmis, 2002; Ramos, 1981). Asimismo, se ha visto que las mismas operan en forma diferenciada a lo largo de la estratificación social (De Grande, 2015).

En este artículo, se analizan mediante técnicas cualitativas (entrevistas en profundidad) las dinámicas de transformación de estas estructuras, de cara a un evento vital crucial como es el nacimiento de un hijo. Las dimensiones o círculos que se exploran (las amistades, la familia y el trabajo) son niveles de la sociabilidad cuya relevancia fue puesta en evidencia en diversos estudios relativos a las redes y los vínculos interpersonales (Degenne y Forsé, 1999; Fischer, 1982; Granovetter, 1983; Grossetti, 2005).

Las secciones de este trabajo presentan, en primer lugar, antecedentes vinculados a la organización del cuidado infantil en la primera infancia; en segundo lugar, se especifica la metodología aplicada, detallando la muestra y las técnicas de producción y análisis de la información utilizada; en tercer lugar, se realiza un análisis de los espacios de vínculos identificados (familiares, amistades y laborales); finalmente, a modo de conclusión, se discuten los resultados obtenidos.

LA ORGANIZACIÓN DEL CUIDADO INFANTIL

Los vínculos interpersonales analizados han operado en un contexto particular de cambios y transformaciones. El nacimiento de un bebé reordena y complejiza en múltiples aspectos la vida cotidiana de las personas del entorno en el que se inserta (Findling, Lehner, Ponce y Venturiello, 2011).

Este proceso de reorganización se apoya y articula en diferentes niveles, pudiéndose reconocer en este sentido antecedentes vinculados a la organización del cuidado en el nivel de los hogares; en el nivel de sus redes de apoyo (inter-hogares), y en el nivel de la interacción con los agentes e instituciones estatales y del mercado.

EL CUIDADO EN LOS HOGARES

En términos regionales, Gúezmes señala como una tendencia generalizada en Latinoamérica la prevalencia de la mujer como responsable principal de los niños pequeños y de los asuntos domésticos, sin que el incremento de su participación en el mercado de trabajo modifique sustancialmente sus funciones en el hogar. Este mecanismo da lugar, según la autora, a una 'carga acumulativa' de trabajo para las mujeres o de 'doble jornada' distribuida entre trabajo doméstico y de cuidado y trabajo remunerado (Gúezmes, 2008: 11).

En la Ciudad de Buenos Aires, se registraron evidencias compatibles con este fenómeno en la Encuesta de Uso del Tiempo del año 2005. En ella, se observa como tendencia general la mayor participación de las madres en el cuidado infantil en todos los sectores socioeconómicos y sosteniéndose esta diferencia incluso cuando la participación en el mercado de trabajo de la madre es equivalente a la padre (De Grande, 2012b; Esquivel, 2012).

La persistencia de esta distribución de responsabilidades en los hogares, así como también las diferencias por espacio social de la misma, responde sin duda a una multiplicidad de factores. Uno de los más señalados es la difusión y el reforzamiento de modelos de familia donde la madre se halla circunscripta eminentemente a lo doméstico (a través de contenidos culturales diversos, como libros de texto, literatura infantil, contenidos audiovisuales, entre otros). En ellos se presenta a la mujer-madre como alguien que 'puede' desarrollar actividades fuera del hogar, a diferencia de los hombres-padres, quienes lejos de estar sujetos al mandato de un 'instinto paternal' bien definido, alternan entre sus ocupaciones personales y sociales con algún tipo de interacción doméstica o actividad familiar con los hijos.

A pesar de la visibilidad de este factor (el modelo 'ideal' de mujer-madre), cabe también dar cuenta de

aspectos relacionales (de las redes de apoyo) e institucionales (principalmente por el rol del Estado) que actúan rigidizando las distribuciones de tareas domésticas y de cuidado de los actores individuales involucrados.

REDES PERSONALES DE APOYO SOCIAL

En lo que respecta a prácticas ligadas a las redes personales de apoyo en la crianza urbana en la Argentina, Colangelo (2006) ha destacado varias particularidades en su estudio comparado de sectores medios y sectores populares de la ciudad de La Plata. En primer lugar, a través de entrevistas a madres al cuidado de bebés, Colangelo encontró, como un hecho característico, la combinación de angustia y soledad que las madres de clase media —especialmente las primerizas— experimentaban en los primeros meses de cuidado de sus bebés en sus casas (Colangelo, 2006: 3). En tal escenario, dichas madres no contaban —a diferencia de las madres de sectores populares— con experiencia previa en el trato con bebés, ni con redes sociales de contención suficientes (familiar o de amistad) para afrontar las necesidades de información y apoyo derivadas de la presencia o el cuidado de sus bebés. También en dichos contextos, Colangelo señaló al pediatra como quien tenía ‘la última palabra’, quien guiaba en una multiplicidad de aspectos de la crianza propios y ajenos al campo de la enfermedad.

Findling y sus colaboradoras, al investigar sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires, destacan la existencia de amplias redes sociales, señalando en el nivel interpersonal a los familiares próximos y a las amistades (Findling, Lehner, Ponce y Venturiello, 2011). La presencia de estos lazos es sin embargo compatible con la relativa soledad señalada por Colangelo, en cuanto a que los mismos aparecen vinculados principalmente a la ayuda familiar para las necesidades inmediatas posteriores al parto. De este modo, la reincorporación de las madres al trabajo (típicamente tras el fin de las licencias laborales) se abre como una coyuntura de resolución problemática, donde recae sobre las mujeres (en mayor medida que sobre los padres varones o las redes familiares) la responsabilidad del cuidado, siendo muy restringido el margen de acción para coordinar sus trayectorias laborales con las necesidades personales y de cuidado de los niños.

Faur, por su parte, en sus resultados de investigación para la ciudad de Buenos Aires en los años 2008-2009, da cuenta de transformaciones en las prácticas de cuidado familiar y de intercambios de servicios entre hogares en comparación a los trabajos de Silvina Ramos en la década de 1970 (Ramos, 1981). La autora observa una presencia más restringida de cuidados no retribuidos de niños entre miembros de las familias extensas en sectores populares, siendo frecuente en los relatos recogidos por Faur la expectativa de la necesidad de una remuneración o una contraprestación directa por el cuidado de niños por familiares (Faur, 2012).

ESTADO, MERCADO Y PRIMERA INFANCIA

Respecto a las regulaciones y acciones del Estado en relación a la infancia temprana la bibliografía destaca principalmente tres áreas de influencia: la protección social y el cuidado, la regulación laboral y la oferta de instituciones para el cuidado diario infantil.

Las políticas del cuidado para el caso de la Argentina adolecen de una escasa planificación de conjunto, percibiéndose la coyuntura como una “crisis del cuidado” (Marzonetto y Martelotte, 2013): las necesidades aumentan con el crecimiento poblacional y la extensión de la longevidad, mientras que su disponibilidad disminuye al aumentar la tasa de participación laboral femenina (principales responsables tradicionales del cuidado de niños y ancianos). Asimismo, las políticas de “conciliación” entre trabajo y cuidado infantil no han sido orientadas por criterios igualitaristas, centrándose en el eje de la “protección a la maternidad” (Cutuli y Aspiazu, 2012). En relación a otros casos en la región, como el de Uruguay (CEPAL, 2014), existe un consenso respecto a que la Argentina presenta un ‘atraso’ en términos de carecer de estrategias articuladas a nivel nacional desde las cuales se atiende a las necesidades de cuidado de la población como problema de agenda pública (Gherardi, Pautassi y Zibecchi, 2012). Findling y sus colaboradoras dan cuenta, en igual sentido, de las dificultades del Estado y del

sistema de salud para articular su intervención con las necesidades afectivas de las madres durante el embarazo, el nacimiento y el posterior cuidado de los bebés (Findling, Lehner, Ponce y Venturiello, 2011).

En relación al mundo del trabajo, cabe señalar que las asimetrías en la dedicación de varones y mujeres a los cuidados de los niños se encuentran articulados en la Argentina con esquemas de derechos que —a través de la legislación laboral— atribuye roles específicos a la madre y al padre. Por cada nuevo hijo, se establece para las madres 90 días de licencia, así como la posibilidad de una ‘excedencia’ que permite en forma optativa a la madre tomar licencia sin goce de sueldo durante un máximo de seis meses (Rodríguez Enríquez, 2007: 27). En ningún caso estas posibilidades pueden ser asumidas por los padres varones, para quienes se prevé una licencia de 5 días hábiles. En todos los casos estos derechos sólo son efectivos para los trabajadores asalariados registrados², no estando generalizadas a trabajadores no registrados o que ejercen como cuenta propia (Gherardi, Pautassi y Zibecchi, 2011: 111).

Con respecto a la oferta de instituciones para el cuidado infantil (jardines maternos) en la Ciudad de Buenos Aires, la cobertura para el primer año de vida por parte del Estado es escasa, incluso si la Constitución de la Ciudad en su artículo 24 garantiza el acceso gratuito y universal desde los 45 días (Gherardi, Pautassi y Zibecchi, 2011).

A nivel nacional, la bibliografía da cuenta de una situación en la que la Argentina aparece como un país en el cual no se han emprendido políticas públicas tendientes a garantizar la igualdad de derechos en torno al cuidado. Según la bibliografía, en términos generales, la relación entre cuidado infantil y políticas públicas es casi inexistente, careciendo el país de iniciativas que permitan o fomenten las condiciones para que el cuidado infantil en el hogar pueda ser realizado sin vulnerarse otros derechos, como la posibilidad de continuar o desarrollar una carrera profesional estable (Gherardi, Pautassi y Zibecchi, 2012: 17). La ausencia de políticas de ‘conciliación’ entre el trabajo remunerado y el trabajo de cuidado no remunerado en el hogar sostienen condiciones de desigualdad por clase y género, en los que la imposibilidad de afrontar el costo de un jardín maternal privado constituye un factor de refuerzo al mantenimiento de trayectorias laborales desventajosas y precarias (Zibecchi, 2010; Cogliandro, 2009).

METODOLOGÍA

MUESTRA

La selección de los casos se realizó a partir de la técnica de bola de nieve, comenzando con una lista de 96 personas allegadas al grupo de investigación a las que se les preguntó si conocían a bebés menores de un año. En los casos así identificados, se aplicaron adicionalmente como criterios de filtro que el bebé tuviera como lugar de residencia la Ciudad de Buenos Aires, y que su padre o su madre tuvieran estudios universitarios (completos o incompletos). Si el niño era menor a 7 meses, se reservaba el caso hasta que el bebé alcanzara dicha edad.

De las 13 madres entrevistadas, 3 habían tenido al menos un hijo previamente al bebé que motivaba la entrevista, y solo una no convivía con el padre del bebé al momento de la entrevista. En términos etarios, las madres entrevistadas tenían entre 26 y 41 años (con un promedio de 31 años).

La situación ocupacional de las madres al momento de la entrevista era mayoritariamente activas: 4 trabajaban en empleos de tiempo completo, 5 a tiempo parcial y 2 trabajaban menos de 4 horas a la semana. Dos de ellas se encontraban fuera del mercado de trabajo. Cuando se hallaban en condición de empleadas era con aportes para obra social y jubilación, con excepción de un caso en que recibía su remuneración en forma de beca.

2.- Para el año 2012, la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires estimó al total de asalariados formales como un 51,12% del total de ocupados en la Ciudad de Buenos Aires (DGEC, 2013).

A nivel de la muestra, para maximizar los niveles de validez externa (Cortés, 2008) y representatividad (Navarrete, 2000) se buscó garantizar una alta dispersión de un set de variables independientes significativas, a saber, sexo del bebé, asistencia a jardín maternal, nivel de ocupación de la madre, disponibilidad de la familia extensa y estructura del hogar (en los aspectos de hijo único y monoparentalidad).

PROCEDIMIENTO

Los resultados que se presentan en este artículo forman parte de una investigación sobre sociabilidad en el primer año de vida en la Ciudad de Buenos Aires. Dicha investigación tuvo entre sus objetivos relevar un conjunto de dimensiones que permitieran dar cuenta de las actividades, relaciones y prácticas en que se producía y resolvía el cuidado y la vida cotidiana de los bebés.

Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de 2 horas y fueron realizadas en los hogares. En todos los casos los bebés participaron del espacio de entrevista, lo que permitió complementar los relatos con la observación participante del cuidado del bebé, ayudando en ocasiones en el cambiado de pañales, en la alimentación o participando de los eventos de juego infantil.

DIMENSIONES

Los efectos y mecanismos identificados han sido organizados para su análisis en tres grupos: trabajo, familia y amistad.

Estas dimensiones estuvieron presentes de manera sistemática en los relatos, organizando y representando los círculos de interacción cotidiana. En el nivel 'trabajo' se tematiza la participación de las entrevistadas en ámbitos laborales en tanto espacios de sociabilidad. En el nivel 'familia' se indaga la presencia y actividad de los vínculos de la familia extensa relativa al bebé. En el nivel 'amistad' se analizan los lazos identificados por las entrevistadas como de amigos o amigas, ya sean suyos directos o mediados por su pareja.

Las relaciones de pareja fueron excluidas del análisis por darse en el interior del hogar, concentrando así la atención en los vínculos de la madre fuera del hogar.

El análisis de cada dimensión presenta la información con el corte temporal de 'situación previa' para dar cuenta del estado de relaciones con anterioridad al hijo más reciente y 'situación actual' para dar cuenta de la situación posterior a la reorganización personal y doméstica que pudiera haber desencadenado la llegada del mismo.

CODIFICACIÓN Y ANÁLISIS

Las entrevistas fueron grabadas durante su realización y luego desgrabadas con posterioridad por personal externo al equipo. Se realizó luego la verificación de las transcripciones, remitiendo para su corrección aquellas que presentaban imprecisiones u omisiones de importancia (2 casos).

Luego de ello, las narrativas fueron codificadas con ayuda del software Atlas-ti, siguiendo criterios de codificación abierta (Strauss y Corbin, 1998). Este proceso produjo una red de 135 nodos, de los cuales el presente análisis pone énfasis en los vinculados con el nivel relacional-interpersonal de las madres en el período investigado.

En el análisis los nombres y referencias a personas fueron modificados para preservar la privacidad de los relatos. Como modalidades de validación, se buscó la saturación discursiva (Serbia, 2007) y se realizó trian-

gulación de expertos respecto de los resultados obtenidos (Forni, 2010).

RESULTADOS

A continuación, se caracteriza para cada dimensión el conjunto de relaciones interpersonales que estuvieron presentes en los relatos antes y después del nacimiento del bebé. Cabe destacar preliminarmente que la maternidad en los espacios analizados supuso transformaciones en las configuraciones relacionales de las redes personales de las madres, a partir de una diversidad de causas que incluyeron modificaciones en las rutinas de la madre, por cambios en los sentidos atribuidos a cada relación, alternaciones en las necesidades cotidianas del hogar, entre otras. Cabe indicar también como generalidad el hecho de que si bien en todos los casos las parejas resolvían sus gastos mensuales a partir de sus ingresos laborales —es decir, no gozaban de rentas u otros ingresos lucrativos no laborales— no surgieron en los relatos casos de apremios económicos que condicionaran las decisiones o condiciones de cuidado y crianza, tales que la necesidad de enviar a un miembro adicional al mercado de trabajo por el desempleo de otro, requerimientos referidos a deudas, atrasos de alquileres u obligaciones solidarias con familiares que hubieran desorganizado otros arreglos familiares previstos o en preparación.

FAMILIA EXTENSA

SITUACIÓN PREVIA

En la totalidad de los casos, las entrevistadas no vivían con sus propios padres al momento de iniciarse el embarazo. Esto se explicaría en parte por el segmento de edad en que se encontraban (no había por caso madres adolescentes), así como también por las trayectorias profesionales de las mismas. A partir de ambos factores, la relación previa al bebé con la familia se encontraba establecida como una relación de no-convivencia, con frecuencia localizados (la madre del bebé respecto de sus padres) en zonas diferentes de la Ciudad. En similares condiciones se encontraban las relaciones con hermanos y hermanas de las entrevistadas, es decir, sin cohabitar y con regímenes de encuentros esporádicos, en algunos casos con frecuencia diaria de contacto telefónico.

Las migraciones influyeron en la disponibilidad de la familia extensa, siendo en cuatro de las familias la madre o el padre del bebé originarios de otra ciudad (Bahía Blanca, Mar del Plata, Salta) por lo que los correspondientes abuelos, tíos y primos mantenían la relación con el padre o madre a distancia.

SITUACIÓN ACTUAL

Bajo este escenario, la evaluación que las entrevistadas hacían con relación a los espacios familiares de cara a las nuevas necesidades que los bebés incorporaron en las familias fue ambigua. Por una parte, las madres partían de un bagaje simbólico por el cual los mejores cuidadores para un bebé se encuentran en la familia. En términos de confianza personal, saberes sobre crianza y convicción de afinidad sobre las creencias de qué es bueno o malo para un bebé, las abuelas y tías fueron en su generalidad descritas como la primera preferencia de cuidado por las madres. Esto tuvo en el caso de Daniela mayor peso que el mantener sus planes de reintegrarse plenamente al trabajo:

Yo quería volver a trabajar todos los días. Pensando en volver todos los días. Pero bueno, mi suegra se ofreció y preferíamos que no estuviera en la guardería para que no se enfermara mucho además me gustaba que estuviera con la abuela. Prefiero, entre una maestra que no conozco y la abuela, prefiero.

Daniela, 32 años

|

Incluso en los casos donde la opción final fue el jardín maternal, el cuidado por familiares también go-

zaba del privilegio de ser la primera opción, como lo manifiesta Andrea:

Sí, la verdad que, en realidad, familia no teníamos a nadie que nos pudiera hacer de backup, digamos... creo que, hasta un mes antes que naciera, yo no barajaba ni la posibilidad que se quedara en guardería. A mí me daba terror llevar a un bebé casi recién nacido, lo veía tan mínimo; los cuidados... y dejarlo en un... no sé, como que me aterraba.

Andrea, 30 años

Es decir, que tanto por su rol de familiar —parecía estar bien visto que los bebés circulen por la familia— como por el conocimiento concreto que tenían de sus familiares (ej. habían criado otros hijos), las abuelas y tías encarnaban el ideal del cuidado.

Sin embargo, esto pudo concretarse en pocos casos, por una diversidad de razones. Por una parte, las abuelas solían tener ocupaciones en la semana —laborales, pasatiempos, reuniones sociales— que no hacían posible contar con ellas para un cuidado diario de los bebés. En segundo lugar, como se comentó anteriormente, el barrio de residencia del bebé y de las abuelas rara vez coincidían. En tercer lugar, las preferencias de las abuelas y abuelos para relacionarse con el bebé en los relatos se orientaban a compartir salidas (a parques, paseos, shoppings), ‘ayudar’ para salidas y necesidades de los padres de algunas horas a la semana, o verse en comidas y reuniones familiares, antes que en pasar tiempo extendido (mañanas, tardes) con los bebés. Así ocurría en el caso de Andrea:

... y estamos bastante solos. Digamos, tenemos abuelos pero no pueden ayudar porque trabajan todo el día, son abuelos jóvenes que tienen sus actividades, así que estamos bastante solos en esto de la crianza, y la vamos manejando bastante tranquilos.

Andrea, 30 años

De este modo, la ayuda de las abuelas se enfocó en relevos para el trabajo cuando este no era de todos los días, y en las salidas eventuales, tales que ir al médico, salir en pareja o con amigos:

Mi vieja me ayuda un montón con la quedada de las chicas o con la cuidada de las chicas. Si yo tengo que salir para hacer algo se quedan con mamá. Y si salimos de noche o tenemos una comida, un casamiento o un cine, o algo por el estilo se quedan o mi vieja o mi suegra. Las manos que las cuidan son en su mayoría abuelas o yo. (...) [En cuanto a la frecuencia,] para que salgamos Ignacio [el marido] y yo serán dos veces al mes y, en líneas generales es los jueves a la mañana [que] se queda ella principalmente con Ignacio o... sí, una vez al mes que yo tenga que hacer algún trámite o que no pueda llevarlas conmigo a hacer lo que tenga que hacer.

Elena, 35 años

En el caso de las tías, se presentaba una situación por la que aparecían excluidas de relacionarse en forma frecuente o prolongada con sus sobrinos, sólo con raras excepciones. En un primer grupo de casos, la razón por la que las tías no estaban disponibles a los bebés era que las hermanas de las madres y padres ya tenían hijos, razón por la cual tenían sus agendas ocupadas por completo entre la actividad laboral propia, el cuidado y las actividades de sus hijos. En el segundo grupo de casos, que reunía a las demás hermanas, se componía de tías que como no tenían hijos propios se encontraban —al entender de todos los involucrados— demasiado distantes de las nociones vinculadas al trato con bebés (o de la idea misma de interesarse por ellos), manteniendo relaciones eventuales con los niños en el contexto de reuniones familiares más amplias.

La escasez de sobrinos, por su parte, fue vista como explicación frecuente de la falta de contacto previo de los padres y madres con otros bebés:

No, mi hermana no tiene hijos todavía, los hermanos de él tampoco, excepto el sobrinito que nació 5 meses antes. Me acuerdo que llegamos [de la clínica] con mil cosas, el huevito, que lo pusimos ahí, nos miramos y nos dijimos “please que no se despierte porque no sabemos qué hacer”

Daniela, 32 años

La situación familiar de Daniela refleja la situación de varias de las entrevistadas. En su caso, sin embargo, su padre era la excepción en cuanto a la dedicación para con su nieta, dado que los abuelos varones y los tíos mayormente estaban más distantes que las mujeres en los relatos de las relaciones familiares.

Mirá, mi papá es jubilado, así que su única dedicación es su nieta por lo general, él me lleva, me acompaña, se queda en la sala de espera, o me espera en el auto, y da una vuelta, y para el pediatra de ella lo mismo, nos lleva, nos trae. Salvo que por alguna cuestión laboral de mi marido, y que pueda venir, el otro día tuve una ecografía pudimos combinar y vino. En las cosas fuera de lo habitual digamos me ayuda mi papá.

Daniela, 32 años

De esta forma, el espacio de la familia extensa en los casos entrevistados resultó a la vez presente y distante: en los fines de semana bebés y abuelos solían verse cada 1 ó 2 semanas, e incluso a veces en la semana; similar aunque más espaciada era la relación con los tíos. En las necesidades de cuidado de todos los días, si bien se identificó a la familia con un recurso deseable, las soluciones se centraron en el cuidado directo de las madres o en recurrir a soluciones de mercado externas a la red personal (jardines maternos, niñeras).

Y mirá... nosotros no estamos muy lejos de mi familia pero queda como un poco a trasmano. O sea, la organización más que nada, nosotros somos tres, mi marido, yo y Marcos [el bebé]. La mayor parte del día estamos acá con Marcos, y Cristian [el marido] llega a las siete, así que a las siete recién es como que estamos juntos, ayudados. Pero bueno, estoy sola todo el día, y bueno, y es bastante complejo a veces porque, más ahora ponele que el día está frío y llueve, estamos adentro y es como... heavy.

Jimena, 36 años

En términos afectivos, especialmente al inicio del primer año, fue frecuente ver una combinación de sorpresa y decepción en los relatos en términos del interés y la disponibilidad de estos lazos familiares. Este carácter sorpresivo ocurría incluso si —como se señaló anteriormente— cuando las relaciones familiares previas al nacimiento parecían haber sido distantes y de contactos esporádicos.

TRABAJO

SITUACIÓN PREVIA

El espacio laboral es introducido en este análisis dado que, además de otros factores en que influye (algunos de evidente relevancia, como la generación de ingresos), el mismo representa un campo de creación y reproducción de vínculos interpersonales. La red personal de la madre —en términos por ejemplo de circulación de información, de apoyo afectivo y de acceso a capital social— se nutre en muchos casos de vínculos presentes o pasados de los espacios laborales, donde no sólo se contacta a personas por lo general profesional y socialmente afines, sino que se comparte además con ellas un gran cantidad de tiempo por semana.

A este respecto, la situación laboral previa de las entrevistadas da cuenta de una alta participación en el mercado laboral y de un fuerte lazo identitario con ella. Celeste se describe de este modo:

La verdad es que [a] nosotros [por la pareja] nos encanta lo que hacemos, a los dos, y nos

gusta que el otro haga eso entonces (...). Yo no me considero un ama de casa, no puedo estar en mi casa todo el tiempo, y necesito laburar.

Celeste, 29 años

Solo una de ellas no trabajaba ni antes ni después del nacimiento del bebé, mientras que en el caso de las demás entrevistadas, en más de la mitad de los casos se encontraban desarrollando sus carreras, siendo ellas graduadas y ejerciendo desde hacía varios años sus especialidades. Los rubros laborales registrados fueron diversos: psicología, sistemas (informática), docencia, filosofía, medicina, administración, contabilidad, trabajo social.

SITUACIÓN ACTUAL

En la mitad de los casos las madres se mantuvieron sin cambios en su actividad laboral luego de finalizada la licencia por maternidad. De los casos restantes, la mitad no se encontraba trabajando en el momento de la entrevistas y la otra mitad había reducido la cantidad de trabajo para poder cubrir las necesidades de cuidado del bebé.

En el caso de la reducción de cantidad de trabajo, en general fue una reducción horaria, ya sea de menos horas por día o por la cantidad de días. En los casos en que ocurrió una reducción horaria, los recursos para cubrir esos horarios fueron más diversos que en las modalidades *full-time*, alternándose en los primeros el uso de jardín maternal, niñeras y el cuidado familiar, y articulándose estos cuidados con otras necesidades personales:

Mi suegra directamente la cuida en su casa, los días que trabajo. Yo trabajo martes y jueves entonces por ahí me organizo para ir al médico antes y de ahí me voy a trabajar; eso sí hago si me puedo organizar el día.

Daniela, 32 años

Esta distribución marca un impacto del nacimiento de los bebés sumamente importante en la trayectoria laboral de las madres. Es decir, que incluso hallándose casi todas ellas en puestos de trabajo protegidos, donde el derecho a la licencia fue respetado, la estrategia familiar de cuidado posterior a dicha licencia³ implicó restricciones a la participación laboral preexistente. En ningún caso se declararon modificaciones significativas en la trayectoria laboral del padre, si bien en algunos casos el padre ingresaba algo después a su trabajo para llevar al bebé al jardín maternal, o se retiraba antes para buscarlo. En estos casos, el impacto en la situación de los padres varones fue siempre menor, como en el caso de la pareja de Leticia:

Él [por su pareja] a la mañana se queda con Enzo [el bebé] que, como va a las diez a trabajar y queda a 2 cuadras del jardín que va él, se van, lo lleva él, a las diez lo deja y a la una lo vamos a buscar los dos.

Leticia, 26 años

Cabe señalar, asimismo, que estas configuraciones eran relatadas por las entrevistadas como acuerdos consensuados entre padre y madre. Con esto se quiere señalar que cuando la madre se retiraba total o parcialmente del mercado laboral, lo hacía mayoritariamente por una combinación de querer estar cerca del bebé y de sentir que era la mejor opción, antes que por no verse en términos absolutos opciones alternativas:

Antes había pensado que capaz me iba a tomar todo un año, que me iba a quedar... pero capaz había pensado que, no sé, que iba a participar más la familia en la ayuda. Claro, y acá,

3.- En la Argentina, la licencia por maternidad puede variar según el convenio colectivo de cada sector de actividad, pero es siempre de un mínimo de tres meses con goce de sueldo, pudiéndose iniciar con anterioridad al parto según preferencias de la madre, indicaciones médicas y tipo de trabajo que realice. En algunos casos se optó también por la extensión de licencia adicional posterior sin goce de sueldo, que es posible tomar luego de la licencia paga, con un máximo de 6 meses de duración.

bueno, fueron 7 meses a full con él, sin nadie más, entonces dije: “Bueno, al octavo mes necesito 4 horas conectarme con mi trabajo”, que también es con bebés, pero me despeja, como que yo siento, que tengo más pilas.

Jimena, 36 años

De este modo, este ajuste entre las preferencias de las entrevistadas y los cursos de acción tomados, junto a las perspectivas de poder retomar más tarde su participación laboral, sostuvieron el hecho de que incluso cuando el mismo tuviera un impacto negativo en sus trayectorias laborales (si se analizaran solamente desde un punto de vista estratégico-profesional), el diseño de los mismos fuera percibido como un resultado derivado de sus intereses mixtos (laborales y familiares) antes que de una negociación con sus cónyuges en la que se hubieran visto perjudicadas.

AMISTADES

SITUACIÓN PREVIA

La amistad, incluso cuando reúne ciertos atributos comunes en todas sus formas que permiten definirla y reconocerla, varía ampliamente en virtud de las personas que reúne y de los círculos que representa en cada caso particular. En el caso de las madres entrevistadas, las amistades agrupaban principalmente vínculos provenientes de espacios educativos (grupos de la escuela secundaria y de la universidad) y compañeros de trabajos actuales o pasados.

En estos vínculos, la maternidad operaba alternativamente como disrupción o como puente, tal como se explicita en el relato de una de las entrevistadas respecto a una amiga cercana:

Incluso me pasaba que... igual nosotras siempre hablamos mucho y somos muy cercanas, nos conocemos desde siempre digamos, pero bueno, había una parte de mí que no la podía acompañar en esa maternidad. A pesar de que yo la escuchaba, y qué se yo, incluso había una parte de mí que yo... no comprendía algunas cosas. Y ahora con la maternidad sí. Entonces pienso que por ahí la puedo acompañar yo más a ella.

Gisella, 36 años

Respecto al origen, cabe señalar que la fuerte influencia de los espacios educativos pasados en la delimitación de las amistades se daba a la par de una ausencia de amistades de carácter más local, sean lazos sostenidos del barrio de origen o vínculos en el edificio o vecindario actual. La excepción a esto fue, en uno de los casos, la relación establecida con una mamá del jardín de infantes de una hermana mayor:

Tenemos una muy buena amiga que vive acá enfrente que es... su hija tiene la misma edad que Juana, de hecho, la madre y yo nos hicimos amigas porque nuestras 2 hijas se hicieron amigas y con ellas jugamos un montón a la tarde y estamos.

Elena, 35 años

Fuera de este caso, el barrio resultaba ajeno a los vínculos de amistad de las entrevistadas.

SITUACIÓN ACTUAL

A partir de esta configuración inicial, la presencia del bebé representó para los lazos de amistad mayormente un desafío en términos de restringir las condiciones posibles para la interacción. La dificultad para realizar salidas nocturnas, la poca disponibilidad en general, así como también el cambio en las temáticas que se habían vuelto ahora corrientes para la nueva madre pero no necesariamente para sus amigas, constituían factores que, si

bien podían no provocar la cancelación de las relaciones, las volvían más incidentales y distantes.

Igual yo te digo, llega la noche, estoy tan cansada que no extraño salir ni reunirme con amigos ni nada. O sea, digamos como que a esta hora yo ya empiezo [a estar cansada]... seis y media, siete... A la mañana estoy bárbara... yo tendría que salir a la mañana, reunirme con amigos a la mañana, que no es el horario de nadie, también. Eso es también lo que pasa... ¿no? Porque la gente en general hasta la tarde, tardecita, no está... (..) Entonces sí, la vida social se acorta, se ha achicado un poco.

Gisella, 36 años

En una situación diferente aparecían las amigas o parejas de amigos que habían entrado en la paternidad al mismo tiempo o con algún tiempo de anterioridad. En esos casos la posibilidad de compatibilizar actividades y temáticas facilitaba la interacción, como en el caso de Paula:

Ya te digo, soy de salir bastante, como a la casa de alguna amiga o vienen amigas acá, tengo bastantes amigas también que son mamás, entonces, ponele, los viernes que el papá de él [por el bebé] se junta con algunos amigos -no siempre- entonces yo aprovecho y hago una juntada acá con estas amigas que vienen también con sus hijos.

Paula, 29 años

Tanto en el caso de las amigas con hijos, como en el caso de las que no los tenían, se compartía la experiencia de la maternidad y de la crianza en formas diversas: a veces pidiendo consejos por Facebook o grupos de WhatsApp, contando los momentos difíciles por teléfono en la semana, con préstamos de ropa, cunas u otros recursos. Estos medios también permitían mantener los vínculos a pesar de las migraciones, como era el caso de una de las madres que era originaria de Bahía Blanca y estaba ahora instalada en Buenos Aires:

Te digo, tengo dos amigas que son muy cercanas para mí en Bahía, con las que hablo por teléfono, o por Skype, y bueno, sí, lo ven al bebé por Skype, o escuchan al bebé. Y bueno, por eso ahora las voy a ir visitar el fin de semana que viene, pero hace tres meses que no las ve... no las veo, y no lo ven.

Andrea, 30 años

El barrio, en continuidad con lo dicho para el periodo previo al nacimiento, no apareció luego del mismo como una fuente de amistades, y fue principalmente un espacio de consumo (hacer los mandados) y vagamente una referencia posible de plaza o parque:

Por el barrio mucho no salimos [con la bebé], porque es complicado, creo que la llevé una vez a la plaza y estaba lleno de chicos y entonces no la pude subir a la hamaca. (..) Ahora con el invierno, medio que lo cortamos, pero antes íbamos con el carrito, íbamos con la mochilita, íbamos al chino y volvíamos, esas cosas sí. Y le gustan. A veces si estuvo todo el día encerrada decís "bueno, la saco un rato" y salimos a despejarnos y vamos al supermercado. Ahora con el frío no la llevamos.

Celeste, 29 años

En síntesis, la amistad apareció, al igual que la familia, como un canal disponible y utilizado para compartir la maternidad, aunque no así para compartir una proporción importante del tiempo de cuidado del bebé. En la medida en que fueron las madres quienes pasaban el día con el bebé, lo hacían mayoritariamente en sus hogares y 'solas' (con el bebé) siendo los ratos compartidos con amigos una porción minoritaria de tiempo que operaba más como deshago o variación, que como forma de compañía estable o como grupo de personas con los que la experiencia in situ de la maternidad fuera compartida.

CONCLUSIONES

A partir de lo examinado, cabe retomar las preguntas planteadas al inicio. ¿Cómo viven los sectores medios profesionales sus maternidades en el primer año de vida? ¿Qué valoraciones hacen del proceso? ¿Cómo sus vínculos empatizan, acompañan o mutan a lo largo del mismo?

En primer lugar, la situación presentada de las redes de vínculos interpersonales de las madres entrevistadas mayoritariamente dio cuenta de coyunturas en las cuales subjetivamente contrastaba la expectativa de una intensificación de la vida personal (ser madre como vía de ampliación y realización personales) con un escenario de relativa soledad y monotonía.

A este fenómeno contribuyó —cuando tuvo lugar— la reducción de la actividad laboral, que no se produjo a la par de un aumento en la frecuencia de contacto con otras personas. Es decir, que mientras que la dinámica cotidiana, de las madres de sectores medios que optaron por pasar media jornada o la jornada completa con sus bebés, se centró notoriamente más en el hogar durante la semana que antes del nacimiento del bebé, sus círculos de familiares y amigos persistieron en sus rutinas de contactos espaciados y de semanas centradas en el trabajo, estudio y otras actividades.

En forma no planificada pero sistemática coincidían en muchos de los casos la reducción del núcleo originario de amigas según tuvieran o no hijos; la expectativa no realizada de un acogimiento más caluroso en la familia extensa al recién nacido y la reducción de vínculos y de frecuencia de contacto con los conocidos de ámbitos laborales.

Por todo esto, es posible afirmar que la experiencia de la maternidad, en la muestra de sectores medios analizada de la Ciudad de Buenos Aires, se encontró asociada a efectos de recomposición (con frecuente deterioro) del círculo de relaciones personales de las madres.

En segundo lugar, desde una mirada más estructural, parece plausible interpretar estas situaciones como derivaciones de los imaginarios que han recogido —en mayor medida que los sectores populares— las clases medias argentinas, en términos de orientarse en lo profesional a una igualdad de género (en las profesiones y niveles de participación), pero, al mismo tiempo, recoger los discursos de la maternidad y la buena crianza que se han tejido desde inicios del siglo XX y han prevalecido en las regiones de tradición más familiarista.

En este sentido, la maternidad en buena parte de los relatos analizados dio cuenta de una situación de tensión en sus posibilidades de bienestar que cabría considerar en los diseños de políticas para el cuidado infantil y la maternidad. Las ventajas económicas para afrontar los cuidados, la salud y la crianza se solaparon con una escasez de redes de sociabilidad disponibles para quienes se encontraban cotidianamente con los bebés.

El malestar derivado de esta escasez difícilmente pueda ser atendido con políticas públicas centradas en el aumento de la cobertura institucional de jardines maternos, o en ventajas para la ‘conciliación’ de lo laboral y lo doméstico.

Por el contrario, en el marco de las políticas del cuidado y la integración social, cabría preguntarse qué nuevas formas institucionales, políticas y de participación podrían articular estas búsquedas de maternidad en que coexisten la cercanía cotidiana con los hijos con trayectorias laborales profesionales extensas y sostenidas.

BIBLIOGRAFÍA

Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*.

Buenos Aires: Planeta.

Adler Lomnitz, L. y Melnick, A. (1994). La clase media, las redes sociales y el modelo neoliberal: El caso de los profesores chilenos (1973-1988). *Revista del CLAD*, 2, 223-244.

Bidou-Zachariasen, C. (2004). Les classes moyennes: définitions, travaux et controverses. *Education et sociétés*, 14, 119-134.

Carli, S. (1999). La infancia como construcción social. En Carli, S. *De la Familia a la Escuela. Infancia, socialización y subjetividad* (pp.11-39). Buenos Aires: Santillana.

Cogliandro, G. (2009). Las brechas sociales en el cuidado de los niños y niñas de las madres que trabajan en la Argentina. *Boletín de la Maternidad*, Nro. 7. Buenos Aires: Fundación Observatorio de la Maternidad.

Colangelo, M. (2006). *La crianza en disputa. Un análisis del saber médico sobre el cuidado infantil*. Simposio N° 22: Niñez y Juventud: Perspectivas en disputa y abordaje etnográfico, Universidad Nacional de La Plata.

Cortés, F. (2008). Algunos aspectos de la controversia entre la investigación cualitativa y la investigación cuantitativa. En Cortez F., Escobar A. y González de la Rocha M. *Método científico y política social. Propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales* (pp. 27-58). México: El colegio de México.

Cutuli, R. y Aspiazu, E. (2012). Conciliación entre trabajo y cuidado infantil. Discriminaciones y exclusiones en el caso argentino. *Addressing inequalities. The Heart of the Post-2015 Development Agenda and the Future We Want for All. Global Thematic Consultation*. Copenhagen: AINA.

De Grande, P. (2012a). *Bebés en la Ciudad de Buenos Aires. Abordando la sociología de la sociabilidad en la primera infancia*. X Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales del IDICSO. Instituto de Investigación en Ciencia Sociales (IDICSO) - USAL, Buenos Aires.

De Grande, P. (2012b). *Uso del tiempo y sociabilidad en la primera infancia en Argentina*. V Congreso Mundial de la Infancia y la Adolescencia, San Juan, 15 al 19 de octubre (EBOOK).

De Grande, P. (2015). Estructura social y sociabilidad: ¿son desiguales las redes personales? *Revista REDES*, 26 (2), 15-39.

Degenne, A. y Forsé, M. (1999). Personal networks and local circles. En *Introducing Social Networks* (pp. 28-62). Londres: Sage Publications.

DGEC (2013). Estructura de la informalidad laboral en la Ciudad de Buenos Aires. *Informes de resultados*, Nro. 595.

Domínguez, S. (2004). Estrategias de movilidad social: el desarrollo de redes para el progreso personal. *Araucaria*, 12, 92-128.

Doowon, S. (2002). Middle-Class Formation and Class Alliance. *Social Science History*, 26 (1), pp. 105-137.

Enriquez Rosas R. (2000). Dinámica de las redes sociales y de apoyo emocional en hogares pobres urbanos el caso de México. *Meeting of the Latin American Studies Association*, Hyatt, Regency Miami, Marzo 16-18.

- Esquivel, V. (2012). El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires. En Esquivel V., Faur E. y Jelin E. (eds), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado* (pp. 76-106). Buenos Aires: IDES.
- Faur, E. (2012). El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres—madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. En Esquivel V., Faur E. y Jelin E. (eds), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado* (pp. 107-164). Buenos Aires: IDES.
- Feldman, S. y Murmis, M. (2002). Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes. En Beccaria, L., Feldman, S., González Bombal, I., Kessler, G., Murmis, M. y Svampa, M., *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90* (pp. 173-230). Buenos Aires: Biblos.
- Findling, L., Lehner, M. P., Ponce, M. Venturiello, M. P. (2011). Maternidad, redes sociales y (des)-integralidad: las experiencias de las mujeres de sectores socioeconómicos medios de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. En Pinheiro, Roseni y P. Henrique Martins (coords.) *Usuários, redes sociais, mediações e integralidade em saúde* (pp. 283-290). Rio de Janeiro: CEPESC.
- Fischer, C. (1982). *To Dwell among Friends: Personal Networks in Town and City*. Londres: University of Chicago Press.
- Forni, P. (2010). La triangulación en investigación social: 50 años de una metáfora. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 13/14, 255-270.
- Gaitán Muñoz, L (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad*, 43, pp. 9-26.
- Germani, G. (1942). La clase media en la Ciudad de Buenos Aires. *Boletín del instituto de sociología* (FFyL, UBA), 1, 105-126.
- Gherardi, N., Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2012). *De eso no se habla: el cuidado en la agenda pública. Estudio de opinión sobre la organización del cuidado*. Buenos Aires: ELA.
- Granovetter, M. (1983). The strength of weak ties: a network theory revisited. *Social Theory*, 1, 201-233.
- Grossetti, M. (2005). Where do social relations come from? A study of personal networks in the Toulouse area of France. *Social Networks*, 27, 289-300.
- Guano, E. (2003). A Color for the Modern Nation: The Discourse on Class, Race, and Education in the Porteño Middle Class. *The Journal of Latin American Anthropology*, 8(1), 148-171.
- Güezmes, A. (2008). Las políticas de corresponsabilidad y políticas del cuidado. Urgencia para la América Latina. En Güezmes, A., Faur, E. y Soto, L. *Memorias del Panel Debate Responsabilidad Compartida entre Trabajo Productivo y Reproductivo: Desafío para las Políticas de Género* (pp.7-24). Asunción: UNFPA.
- Martinez, R. (2005). *Estructura social y estratificación. Reflexiones sobre las desigualdades sociales*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Marzonetto, G. y Martelotte, L. (2013). ¿Cómo se organiza el cuidado en la Argentina? *Cuestión de derechos*, 5, 29-50.

Molina González, J. (2005). El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas. *Empiria*, 10, 71-105.

Navarrete, J. (2000). El muestro en la investigación cualitativa. *Investigaciones sociales*, 5, 165-180.

Qvortrup, J. (2009). The development of Childhood: Change and Continuity in Generational Relations. En Qvortrup, J. (ed.) Structural, Historical, and Comparative Perspectives. *Sociological Studies of Children and Youth* (Volume 12) (pp. 1-26). Bingley (Reino Unido): Emerald Group Publishing.

Ramos, S. E. (1981). Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: un estudio de caso. *CEDES*, 4 (1). 1-77.

Rodríguez Enríquez, C. (2007). *La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay*. Santiago de Chile: Cepal.

Serbia, J. (2007). Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. *Hologramática*, 7 (2), 123-146.

Strauss, A. y Corbin, J. (1998). *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. Thousands Oaks (EE.UU.): Sage Publications.

Visacovsky, S. (2008). Estudios sobre 'clase media' en la antropología social: una agenda para la Argentina. *Avá Revista de Antropología*, 13, 9-37

Wright, O. (1978). The Class Structure of Advanced Capitalist Societies. En Wright, O. *Class, Crisis and the State* (pp. 31-110). London: New Left Books.

Zibecchi, C. (2010). Programas sociales y responsabilidades de cuidado infantil: un abordaje desde las estrategias de los actores. En Pautassi, L. (coord.) *Perspectivas de Derechos, políticas públicas e inclusión social: Debates actuales en la Argentina* (pp. 179-220). Buenos Aires: Biblos.